



**Declaración de James K. Gasana
ante la
Misión de información francesa
sobre Ruanda**

Documentos de la Fundación Sur

RELACIONES FRANCIA – RUANDA (1990-1994): INTRODUCCIÓN A LA DECLARACIÓN DEL SR. GASANA en 1998

El 26 de marzo, el historiador Duclert entregó al presidente de Francia, Macron, un voluminoso Informe (conocido como Rapport Duclert) resultado de los trabajos de una comisión de 14 historiadores sobre los archivos franceses que pudieran aclarar y determinar las posibles responsabilidades francesas en el genocidio ruandés de los años 1990.

Como se sabe, el régimen de Kigali ha acusado durante todos estos años a Francia de ser cómplice del genocidio contra los tutsi, e incluso de haber participado directamente en la planificación y ejecución del mismo. Un discurso que se ha repetido anualmente sobre todo en torno a las fechas, mes de abril, de conmemoración de las matanzas. Los esfuerzos de los presidentes Sarkozy y actualmente Emmanuel Macron han buscado rebajar la tensión y establecer unas relaciones amistosas con el régimen ruandés; esfuerzos y gestos que, a mi juicio, han expresado más bien cierta debilidad y han alimentado la acreditada arrogancia del presidente ruandés Kagame. Todo parece indicar que la creación de esta comisión por parte de Macron y los resultados de la misma han estado dirigidos ante todo hacia ese objetivo: normalizar las relaciones y agrandar al régimen ruandés. Bien es cierto que algunos analistas han considerado el último episodio, el informe Duclert, como una expresión más de la pugna entre fuerzas políticas francesas para desacreditar al “mitteranismo” y a los restos del socialismo francés cara a las próximas elecciones presidenciales francesas; esto es, un asunto más franco-francés que franco-ruandés.

Dos conclusiones pueden destacarse en el informe Duclert: la primera, “Francia no puede ser acusada de participar en el genocidio contra los tutsi”; la segunda, “Sin embargo, Francia tiene graves y abrumadoras responsabilidades en la tragedia ruandesa”. Esto es, “complicidad, NO, responsabilidad, SÍ”. En la rueda de prensa posterior a la entrega al Presidente del informe, el historiador Duclert cargó con gran dureza sobre las responsabilidades de Francia, más concretamente sobre el Elíseo y el entorno directo del entonces Presidente francés, F. Mitterand, por su apoyo al “régimen etnicista” del presidente Habyarimana, ya que, según el informe, la política hacia Ruanda quedó en manos exclusivas de Mitterand y de un estado-mayor particular dependiente del Eliseo.

Las reacciones no se han hecho esperar. Algunos comentaristas han alabado el ejercicio de transparencia que significa que se abran los archivos, y, aunque consideran que sería indispensable abrir otros (por ejemplo los de Uganda, Gran Bretaña y Estados Unidos) estiman que el informe francés significa un paso adelante hacia la verdad.

El Colectivo de Partes Civiles y la organización “SURVIE” (implacables delatores y perseguidores de reales o pretendidos partícipes en el genocidio, al servicio del régimen de Kigali) han lamentado que el informe exima erróneamente al Estado francés en el genocidio contra los tutsi y que “limpie” al ejército francés.

Alain Juppé, ministro de Exteriores en la época, ha reconocido en Le Monde, contrariamente a su posición a lo largo de estos años frente a los ataques del Paul Kagame, “carencias” en la política francesa. Edouard Balladur, sin embargo, Primer Ministro en aquel momento de cohabitación con el socialista Mitterand en la presidencia, ha expresado con contundencia su opinión de que Francia no tiene nada por lo que arrepentirse y pedir perdón; fue, más bien, según él, el único país occidental que trató de evitar la tragedia. Para el Instituto François Mitterand, el informe Duclert constituye una manipulación de la historia y un ataque a la memoria y figura del expresidente Mitterand.

Altos mandos del ejército, como el general Jean-Claude Lafourcade, comandante de la operación Turquoise, evitando entrar en polémicas políticas, han puesto de relieve que “nuestro ejército ve que todas las acusaciones vertidas contra él han quedado levantadas y que su honor permanece intacto”. El coronel Jacques Hogard, también de la operación Turquoise, sí se adentra en otras consideraciones, al calificar el informe Duclert de “partiel y partial”, que podría traducirse por parcial en su doble significado: incompleto y sesgado; llega a afirmar con contundencia: “No es un informe de historiadores sino de militantes que quieren imponer su visión de la historia”.

Entre las reacciones de ciudadanos ruandeses en el exilio, cabe destacar la de Jean-Marie Ndagijimana, embajador en París en 1990-1994 y posteriormente ministro de Exteriores del primer gobierno del FPR, persona especialmente enterada de los entresijos de las negociaciones y conversaciones entre el régimen de Habyarimana y Francia. Ndagijimana, en un tono indignado, ha declarado que la comisión presidida por el profesor Duclert se negó a recibirle cuando solicitó dar su testimonio y se ofreció a aportar sus propios archivos. Ha querido negar especialmente, por considerarla una falacia, la existencia de una amistad íntima entre los presidentes Habyarimana y Mitterrand, base de elucubraciones y acusaciones infundadas.

Sirva lo que precede como contexto en el que situar la siguiente declaración que el exministro de Defensa ruandés, Señor James GASANA, hizo en junio de 1998 ante la misión parlamentaria francesa presidida por Paul Quilès. Evidentemente, no se trata de una reacción al Rapport Duclert y a la polémica suscitada, lo que ya en sí puede significar un valor añadido, en cuanto no contaminada por los acalorados debates actuales; no obstante, constituye, a mi entender, una aportación de interés al tema controvertido de las relaciones Francia – Ruanda en los años 1990. El señor Gasana participó directamente en las negociaciones de Arusha, sobre todo cuando se abordaban los asuntos que afectaban a su ministerio. A finales del mes de julio de 1993 marchó con su familia al exilio; su talante dialogante no era precisamente bien apreciado en una situación especialmente tensa y bipolarizada en la que los extremismos, desdichadamente, se impusieron. La traducción de su declaración cuenta con la autorización del señor Gasana.

Ramón Arozarena, abril de 2021

Declaración de James K. Gasana ante la Misión de información francesa sobre Ruanda

James K. Gasana, Exministro de Defensa; París, 10.06.1998

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Les agradezco que me hayan invitado para ofrecer mi testimonio ante la Misión de información sobre las operaciones militares llevadas a cabo en Ruanda por parte de Francia y por parte de otros países de la ONU entre 1990 y 1994.

Tengo la convicción de que los resultados de sus trabajos permitirán arrojar luz, no solamente sobre las causas del silencio e indiferencia de la comunidad internacional que han sido responsables de la tragedia ruandesa de 1994, sino también sobre la amplitud y los actores ruandeses e internacionales responsables de esta tragedia.

Recordemos que la tragedia ruandesa tuvo lugar cuando la región albergaba tropas extranjeras bien equipadas; nada faltaba para neutralizar a los criminales que la perpetraron. Recordemos que además de los 1.500 cascos azules de la MINUAR, los EEUU tenían un contingente de 300 marines en Buyumbura. Italia disponía de un contingente similar en Uganda. Francia y Bélgica también despacharon unidades para evacuar a los ciudadanos extranjeros.

Es preciso hacer un censo de la población, con una supervisión internacional, para determinar la amplitud de la tragedia ruandesa de 1994-1997.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Fue en abril de 1994 cuando cerca de 600.000 personas de etnia tutsi fueron masacradas atrozmente en un genocidio, que nunca será condenado suficientemente, perpetrado por organizaciones políticas de las juventudes extremistas hutu. La atrocidad y el carácter sistemático de este exterminio de tutsi han sido descritos por R. Degni-Ségui, relator especial de la Comisiones de derechos humanos.

Las atrocidades quedan puestas de relieve todavía más en la manera de dar muerte a los tutsi: esto son ejecutados lo más frecuentemente con armas blancas; son golpeados con machetes, hachas, porras, barras de hierro..., hasta causarles la muerte. Además, estas masacres no perdonan a nadie, incluso a los bebés. Las víctimas son perseguidas hasta en su último escondite: orfanatos, hospitales e iglesias.

Sin embargo, la amplitud de las matanzas que tuvieron lugar entre abril y junio de 1994 y posteriormente es más importante que lo que fue trasladado a la comunidad internacional. Hubo esfuerzos del nuevo régimen y de sus aliados por ahogar/ocultar la verdad sobre la profundidad de la tragedia ruandesa. Fue por eso por lo que el informe "Gersony", aceptado por el Alto Comisariado para los Refugiados que lo había solicitado, fue embargado por el Secretario de la ONU, Boutros Ghali por razones políticas. Tras trabajar en una muestra

de tres municipios de 143 con que contaba el país, el Sr. Gersony había mostrado que entre junio y septiembre de 1994, el FPR había matado a 30.000 hutu. Haciendo un ejercicio de extrapolación, uno puede imaginar el nivel de estragos causados por el FPR en el conjunto del país.

Sobre la base de los datos de mis informadores en Ruanda y en los antiguos campos de refugiados en Zaire y Tanzania, yo estimo que ya desde marzo de 1997 Ruanda perdió, por lo bajo, el 40 % de su población de 1994. La cifra generalmente avanzada de 800.000 a 1.000.000 de víctimas está muy por debajo de la realidad. Ya en diciembre de 1994, el ministerio de Interior ruandés del nuevo régimen daba una cifra, más próxima a la verdad, de en torno a 2.100.000 víctimas.

A mediados de 1997, el contraste entre todos los testimonios que recibí me permitía estimar el número de víctimas del conflicto en el interior del país y en el antiguo Zaire, en 3.150.000. El reparto regional de las víctimas en el interior del país muestra que la mitad de la población de las prefecturas de Byumba y Kibungo fue diezmada. (véase el cuadro adjunto)

Estimación del nº de víctimas del conflicto ruandés, sin incluir las de los campos de refugiados en el Zaire

Prefecturas	Población de 1994	Número de personas matadas, de todas las etnias	Porcentaje de la población diezmada
Byumba	845.000	470.000	56
Kigali	1.250.000	360.000	29
Kibungo	700.000	349.000	50
Butare	830.000	330.000	40
Otras	4.125.000	961.000	23
Totales	7.750.000	2.470.000	32

Renuevo el llamamiento que ya he lanzado varias veces en favor de un censo de la población ruandesa bajo supervisión internacional, a fin de determinar la verdadera amplitud de la tragedia ruandesa.

Dicho esto, sigo planteándome varias preguntas importantes para comprender cómo Ruanda se hundió hasta el abismo desde el día siguiente al 6 de abril de 1994: ¿Para qué habían llegado a la región las unidades americanas e italianas? ¿Quién encendió el genocidio al perpetrar el atentado contra Habyarimana y su homólogo burundés Cyprien Ntaryamira? ¿Por qué la MINUAR se retiró en el momento en el que más que nunca la población necesitaba de su protección? ¿Por qué el FPR conminó a las fuerzas extranjeras presentes en el país a no intervenir bajo la amenaza de ser tratadas como enemigas?

Como contribución a la comprensión de la evolución trágica de Ruanda entre 1990 y 1994, relato algunos hechos en el documento "La violencia política en Ruanda 1991-1993" que he preparado para la Misión.

Las atribuciones del Ministro de Defensa en el Gobierno de transición democrática puesto en pie el 16 de abril de 1992

Señor Presidente,

Antes de proseguir con mi intervención, permítame describirles en qué consistían las atribuciones del ministro de Defensa en el Gobierno de transición instalado el 16 de abril de 1992.

Yo era ministro de Defensa en el Gobierno de transición democrática desde el 16 de abril de 1992 hasta mi dimisión el 20 de julio de 1993. Este gobierno debía poner en práctica un programa de transición preciso convenido entre 5 partidos que lo componían, a saber, el MRND, MDR, PSD, PL y PDC. Funcionaba según las reglas acordadas formalmente entre esos partidos y el Presidente de la República. Una de estas reglas es que las decisiones del Gobierno son tomadas por el Consejo de Ministros de forma consensuada. Las decisiones sobre la Defensa y la seguridad no eran una excepción respecto de ese modo de funcionamiento. Las cuestiones referidas a la seguridad exterior del país eran debatidas en plena transparencia.

En materia de seguridad, las atribuciones del ministro de Defensa se limitaban a la seguridad frente a las amenazas externas. Seguía la política gubernamental en este terreno. La confusión que se tiene a veces en el sentido de que hacer creer que las competencias del ministro de Defensa eran más amplias proviene de las múltiples funciones de la gendarmería. La Ley prevé la posibilidad para el ministro del Interior, el ministro de Justicia, los prefectos y los oficiales del ministerio público (fiscalía) de recurrir a la utilización de la Gendarmería nacional. Dicho esto, es el ministro del Interior quien tiene entre sus atribuciones la seguridad interior y la tranquilidad pública.

La Ley establece la posibilidad que tiene el prefecto de servirse de la gendarmería y del ejército en caso de necesidad: “El prefecto, sin perjuicio del artículo 46 del presente Decreto-ley, puede requerir la intervención de las fuerzas armadas para el restablecimiento del orden público, y ello de conformidad con el procedimiento previsto por las leyes en vigor, concretamente por el Decreto-ley relativo a la creación de la gendarmería, especialmente en sus artículos 24, 29, 31, 32, 34, 35 y 36”.

Otra precisión que debe indicarse concierne a los servicios de información. Antes de la puesta en pie del Gobierno de transición democrática, había un único servicio central de información dependiente directamente del Presidente de la República. Con ocasión de las negociaciones para la instalación del gobierno multipartido de transición, la oposición exigió que este servicio fuera retirado de la Presidencia y repartido entre los departamentos confiados a diversos partidos políticos. El nuevo reparto era como sigue:

- Información interior: Unida (dependiente de) al Primer Ministro (MDR; director, PSD)
- Emigración e Inmigración: Ministerio del Interior (MRND)
- Seguridad exterior: Ministerio de Defensa (MRND; director, un oficial de la gendarmería designado por el gobierno)

Lo que estaba en juego (les enjeux) en la guerra de octubre de 1990

Señor Presidente,

Permítame unas palabras sobre lo que estaba en juego en la guerra llamada de octubre de 1990.

El 1 de octubre de 1990, el ejército ugandés y los rebeldes del Frente Patriótico Ruandés perpetraron una agresión armada contra Ruanda, con el objetivo de echar abajo sus instituciones legales y dar el poder al ejército de los refugiados ruandeses tutsi.

Se trataba de una agresión a un Estado realizada por una sección del ejército de un Estado vecino. El Presidente Museveni decía él mismo que los agresores ruandeses eran sus “boys” que habían desertado y que deberán ser castigados. En el ámbito del derecho internacional, se trataba de un conflicto verdaderamente internacional, ya que según la resolución de la Asamblea general de las Naciones Unidas del 14 de diciembre de 1974, la agresión es definida como: Empleo de la fuerza armada por parte de un Estado contra la soberanía territorial o la independencia política de otro Estado, o de otra manera cualquiera incompatible con la Carta de las Naciones Unidas.

Con su agresión contra Ruanda, Uganda movilizaba una amplia parte de su ejército que contaba entre sus filas refugiados ruandeses tutsi, contra un país vecino con el que no tenía litigio alguno. En consecuencia, no se trataba de ningún modo de una guerra civil, aunque los agresores quisieran provocar enfrentamientos étnicos para mejor hacerse con el poder.

Por lo tanto, las reglas del derecho internacional no impedían que Ruanda pidiese una asistencia militar a los países amigos, sea la presencia de tropas o la venta de armas. Durante las primeras semanas de la guerra, Francia y Bélgica enviaron tropas para una operación humanitaria de protección y asistencia a sus ciudadanos y a otros extranjeros que abandonaban el país presas del pánico. Hubo acusaciones desmesuradas de ciertos medios contra esta operación. Pero no hubo otras tantas voces para condenar una agresión contra un país que vivía en paz con sus vecinos.

Para ilustrar la injusticia de esta agresión, recordaré ciertas realidades sobre la evolución socio-política de Ruanda. El Estado se esforzaba por mejorar las condiciones económicas y sociales del país. La gran mayoría de los recursos estaban consagrados a la mejora de la infraestructura social y educativa, con la construcción de escuelas, centros de salud y hospitales. La inversión militar por habitante era una de las más bajas de África. Todos los componentes étnicos vivían en una armonía jamás conocida durante más de dos siglos. Los demonios étnicos, efectivamente, estaban profundamente adormecidos desde los años 1970. Había progresos en la libertad de expresión y una diversificación rápida de la prensa independiente, reflejo de las irresistibles mejoras en la libertad de opinión y de prensa.

Recuerdo que incluso antes del discurso del Presidente Mitterand en la Baule, había ya una enorme presión interna en favor de los cambios democráticos en Ruanda. Esos cambios, ya irresistibles, debían permitir el establecimiento de un verdadero Estado de derecho. Igualmente, debían permitir resolver de manera digna el problema de los refugiados que los gobiernos sucesivos después de la independencia no habían logrado resolver.

En consecuencia, hay que deplorar que Uganda y el FPR hayan invadido Ruanda en una coyuntura que era netamente favorable a las fuerzas internas del cambio democrático.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Lo que sucedió en Ruanda no es el efecto de un secular odio entre los hutu y los tutsi. Es más bien el efecto de una guerra insensata impuesta por Uganda y el FPR, sin la cual el genocidio de los tutsi no habría sido posible. Cierta prensa internacional ha deformado a menudo la realidad tratando de validar las tesis sobre las presuntas herencias de la administración belga o de la Iglesia católica.

Los objetivos de la guerra de octubre de 1990 no presentan ambigüedad alguna, ya que no existe ambigüedad en los que la perpetraron, esto es, la fracción ruandesa tutsi del Ejército ugandés que quería tomar el poder en Ruanda. Más bien, es preciso plantearse la cuestión sobre los medios que Uganda y el FPR utilizaron para llevar a Ruanda al peor desastre de su historia.

Los recientes cambios en el Congo, con el objetivo de alargar la lista de los nuevos dinosaurios, han confirmado que la tragedia ruandesa es el efecto de opciones hechas por parte de las superpotencias anglosajonas y por Uganda acordando un apoyo injustificable a la rebelión del FPR que deseaba instaurar un poder etno-fascista. Éste fue el factor más poderoso que llevó a la bipolarización étnica.

Se desarrolló una poderosa injerencia externa que hundió el país en un marasmo socio-político sin precedentes en su historia. Tal y como nos lo relata B. Crawford, Los Estados Unidos y Uganda suministraron un enorme esfuerzo para cambiar el curso de la historia en Ruanda:

Desde la toma del poder por parte de la NRA en Uganda en 1986, el Frente Patriótico Ruandés comenzó a operar abiertamente. La presencia de ruandeses en este ejército (NRA) era resentida por los ugandeses, que consideraban a los ruandeses como extranjeros indebidamente privilegiados. Había, además, críticas en el país y en occidente sobre el tamaño del ejército, sobre todo tras la reducción de la inseguridad causada por los movimientos de disidentes en el norte. En el proceso de desmovilización financiado por occidente es cuando se crearon batallones del FPR.

Los militares ruandeses y ugandeses eran formados por los británicos en la base militar ugandesa de Jinja. Los americanos lanzaron la formación de líderes del FPR, que a la vez ocupaban puestos de alta responsabilidad en el ejército ugandés. Kagame fue formado en la Escuela militar del ejército americano en Leavenworth, Kansas.

Desde 1989, los Estados Unidos apoyaron los ataques perpetrados conjuntamente por el FPR y Uganda contra Ruanda. Telegramas recibidos por el Departamento de Estado establecen observaciones hechas por expertos militares sobre el apoyo de Uganda al FPR. Existían al menos 61 informes en el dossier respectivo en el Departamento de Estado en 1991. Entre 1989 y 1992, los Estados Unidos acordaron un montante de 183 millones de dólares de ayuda financiera, esto es, el doble de la ayuda acordada a Ruanda. Paralelamente al refuerzo de las relaciones americano-ugandesas y anglo-ugandesas, se produjo una escalada de hostilidades entre Uganda y Ruanda. Entre 1990 y 1993, Uganda cerró sus fronteras para el paso de mercancías destinadas a Ruanda provenientes de Kenia.

En agosto de 1990, el FPR preparaba ya la invasión con pleno conocimiento y visto bueno de los servicios secretos británicos.

En un contexto de guerra, esta ayuda financiera aportada por los Estados Unidos no podía servir más que a financiar el esfuerzo de guerra de Uganda en apoyo al FPR. Tenemos la confirmación de ello en otro análisis hecho por Harald Marwitz que muestra que la ayuda financiera que los Estados Unidos pusieron a disposición de Uganda en el corto periodo en cuestión es igual a toda la ayuda que se le había dado en los 27 años precedentes. Por otra parte, no dice que en 1989, cuando estaba claro que Uganda y el FPR atacaban Ruanda, un memorándum interno de USAID desaconsejaba el aumento de la ayuda militar y de la asistencia económica en un país que financiaba el derrocamiento del poder legal ruandés por parte de los refugiados.

Otro instrumento para la financiación de esta guerra fue el otorgamiento de créditos por parte del FMI y del Banco Mundial a Uganda en el marco del programa a juste estructural. Los fondos de las instituciones de Bretton Woods le dieron la capacidad de importar material de guerra para el FPR. Como una de las condiciones para beneficiarse de esos fondos era reducir el tamaño de su ejército, Museveni se aprovechó de ellos para sacar de la NRA el exceso de militares ruandeses tutsi desmovilizados que le creaban ya problemas políticos. Son esos créditos y las ayudas financieras americanas lo que le permitieron financiar el esfuerzo de guerra durante cuatro años. Uno puede creer que algunas potencias aliadas al FPR encontraban por ese camino sesgado una vía no comprometida, sobre todo frente a los franceses, de ayudarle eficazmente a tomar el poder. En efecto, un corolario del ajuste estructural favorable a Uganda y desfavorable a Ruanda era que para estar conforme con las exigencias de las instituciones Bretton Woods, Uganda debía reducir el tamaño de su ejército, mientras que Ruanda no podía aumentar, como lo habría deseado, el tamaño del suyo.

Así pues, el FPR se reforzaba sin grandes gastos. El exceso de elementos ruandeses de la NRA paraba al FPR. Aún en el supuesto de que Ruanda hubiera obtenido los créditos de las mismas instituciones de Bretton Woods, los amigos de Uganda y del FPR sabían perfectamente que las cantidades serían muy inferiores a lo que Uganda debía recibir y que si se hubiera producido una disputa sobre sumas financieras recibidas, Uganda llevaba las de ganar.

Por lo tanto, se constata que un análisis objetivo de los factores que condujeron al genocidio tutsi y a las masivas masacres de hutu en 1994 no puede silenciar el rol especialmente nefasto de la ayuda a la rebelión del FPR aportada por Uganda, por las superpotencias anglosajonas y por las instituciones de Bretton Woods. Las administraciones de esos países y esas instituciones financieras no realizaron cuáles podían ser las consecuencias del esfuerzo de imponer por medio de las armas el dominio de la minoría tutsi en un país en el que había fuertes presiones en favor de la apertura democrática. Sin su apoyo, el FPR no habría podido financiar la desestabilización de un poder legal, reconocido como tal por la comunidad internacional, sea cual sea la opinión que con todo derecho se tenga respecto de la gobernanza del país.

El análisis de la crisis ruandesa la situaba en la geopolítica del África oriental y central. El punto focal de la atención estaba centrado en la amenaza del integrista islámico, cuya cabeza de puente era el sur de Sudán. Para ellos, Uganda constituía el próximo objetivo de este integrista caso de que el sur del Sudán cayera.

Cuanto más duraba la crisis, más compleja se convertía. Al aspecto de guerra internacional se añadió el de disensión interna contra el régimen de Habyarimana. Esta disensión se cristalizaba en el antagonismo regional, entre el norte y el sur del río Nyabarongo.

La cooperación militar entre Ruanda, Francia y otros países

Formación de la gendarmería

Señor Presidente,

La cooperación franco-ruandesa para la formación de la gendarmería permitió a Ruanda poseer un buen instrumento de gestión del período de transición democrática. La gendarmería nacional fue creada en 1975. Desde entonces, se benefició de la asistencia francesa para la formación de sus cuadros.

Estas formaciones se dirigían a jóvenes oficiales cuando terminaban su formación militar. Aprendían las técnicas de mantenimiento y restablecimiento del orden; cuestiones relativas a la policía judicial, búsqueda de información judicial, policía técnica, derecho penal, etc.

Francia enviaba también instructores a la Escuela de la gendarmería nacional de Ruhengeri para la formación de suboficiales como oficiales y agentes de la policía judicial. La formación cubría los dominios de la policía judicial, derecho penal, mantenimiento y restablecimiento del orden público, búsqueda de información, policía de carreteras, etc.

En 1992, pedimos a la Cooperación francesa que nos ayudara a lograr una gendarmería más eficaz todavía en materia de mantenimiento del orden público, de lucha contra el terrorismo y de protección del proceso de democratización.

En mayo de 1992, los actos de terrorismo que comenzaron en febrero de 1992 con atentados de minas y explosivos se intensifican. El 1 de mayo una mina explota cerca de Ruhango, matando a 17 personas que iban a bordo de una camioneta e hiriendo a otras 18. El 2 de mayo, un artefacto explosivo demolió un minibús de transporte en común en Kimisagara causando 4 muertos y varios heridos. El 6 de mayo, una bomba explota en un hotel de Butare, causando 30 heridos.

Expertos franceses nos ayudaron a formar los agentes del Centro de Búsqueda Criminal y de Documentación en técnicas de investigación.

En el mismo año, con la efervescencia de las manifestaciones y tumultos organizados por los partidos políticos y los enfrentamientos entre organizaciones políticas juveniles, pedimos a la Cooperación francesa que nos ayudara a formar un Batallón móvil especializado en mantenimiento y restablecimiento del orden público.

La Cooperación francesa permitió que la Gendarmería mejorara sus logros durante el periodo de gran tensión política y de guerra de 1991 y 1993. La Gendarmería se comportó con eficacia en las manifestaciones y tumultos. Gracias a las técnicas aprendidas en los programas de formación apoyados por la Cooperación francesa, la Gendarmería, en cuanto cuerpo, no fue objeto de reproches por excesos en los servicios públicos. Respetó las reglas del derecho en sus operaciones de mantenimiento del orden público; respetó los procedimientos formales en la ejecución de los mandatos recibidos del ministerio público.

Quiero poner de relieve que la aportación de Francia a la Gendarmería ayudó, por lo tanto, a Ruanda en el proceso de democratización. Gracias a la cooperación en la formación, Ruanda pudo disponer de un cuerpo profesional de calidad que constituyó un pilar importante

en la gestión de la transición democrática. Fue por ello por lo que con ocasión de los tumultos de 1992 y 1993, no hubo represiones arbitrarias o violentas. Francia, igualmente, suministró medios apropiados para gestionar estas situaciones, lo que permitió evitar reacciones torpes en situaciones de gran tensión.

La Cooperación con relación al Ejército ruandés

En relación con el Ejército ruandés, existían en primer lugar los programas de cooperación militar con Francia; pero no eran desdeñables los existentes con Bélgica y Alemania y, en menor medida, con los Estados Unidos.

Bélgica permaneció al lado de las FAR (Fuerzas Armadas Ruandesas) durante la guerra. En realidad, las tropas de las unidades de élite no estaban formadas por los franceses, sino más bien por los belgas en el Centro-comando de Bigogwe hasta la crisis de abril de 1994. Nuestros oficiales seguían formaciones avanzadas gracias a la cooperación militar belga. El Hospital militar de Kanombe, uno de los mejores de Ruanda, se beneficiaba de un apoyo técnico y financiero de Bélgica. En la defensa del país contra el FPR, la ayuda belga a este hospital fue sin duda tan determinante como la ayuda francesa en la artillería. Fue como reconocimiento del protagonismo clave de Bélgica en la defensa de Ruanda por lo que el Presidente Habyarimana quiso que Bélgica aportara un importante contingente de Cascos azules a la MINUAR.

El Gobierno veló por que la cooperación con Francia no fuera un tema de discordia entre los partidos que lo componían. La oposición no era unánimemente favorable a una victoria militar de las FAR. Esto nos exigía, en consecuencia, encontrar terrenos de cooperación que no fueran asuntos sujetos a controversias en el seno del Gobierno. Nosotros pusimos el acento en la formación de la gendarmería, en la investigación anti-terrorista, en el perfeccionamiento de las unidades especializadas del ejército, como los batallones de artillería y paracaídas, para reforzar nuestras capacidades de defensa. Francia se esforzó por evitar que su presencia perturbara el proceso de paz e (im)puso a Habyarimana en la obligación de negociar con el FPR.

En materia de cooperación militar, Francia colocó a un oficial en el estado-mayor del ejército ruandés como consejero del jefe de estado-mayor. Nunca existieron consejeros militares ni en el ministerio de Defensa ni en Presidencia de la República ni en la Presidencia del gobierno (Primer ministro).

En el marco de los acuerdos de cooperación, Francia colocó en Ruanda un destacamento de cooperantes militares para la asistencia en la instrucción (DAMI); destacamento que no era una unidad combatiente. Este destacamento estaba compuesto por instructores para dispensar formaciones al personal de las unidades de artillería de campaña, de la escuadrilla de aviación (5 pilotos formados, 4 de ellos titulados) y en el batallón de reconocimiento. Si bien los instructores podían seguir a sus alumnos en las posiciones para evaluar la formación dispensada e incluso darles consejos, jamás hubo una orden para articular las FAR con elementos del DAMI. Las posiciones de estas armas se encontraban a distancias del frente raramente inferiores a 8 kilómetros a vuela pájaro.

Desde la entrada de la oposición en el Gobierno, algunos analistas de la administración francesa se percataban de que no era fácil mantener la relación anterior y que una solución militar del conflicto no tenía posibilidades. Francia veía que se deslizaba cada vez más en un avispero, dado que el conflicto armado había dividido a la clase política ruandesa. Desplegó

vanos esfuerzos hacia Gran Bretaña obtener su apoyo cara a Museveni. En efecto, para Gran Bretaña como para los Estados Unidos, la función de Uganda como cordón de contención contra el empuje islamista en Sudán era más estratégica que la paz en Ruanda.

Así pues, el programa militar francés apoyó la vía negociadora, a la vez que salvaguardaba una fuerza política y militar más importante del lado gubernamental. Pero Francia sentía que el gobierno no veía que la negociación era una buena opción si el FPR no ocupaba un trozo del territorio del país. Este razonamiento ya se había desvelado en mayo de 1992, cuando el FPR se hizo con una parte del municipio de Muvumba, ya que los pedidos que habíamos hecho a Francia no fueron satisfechos. Nosotros habíamos realizado un pedido de municiones para artillería para defender el MUTARA contra el FPR, que dominaba las altiplanicies ugandesas del entorno. Francia utilizó maniobras dilatorias para dejar que los rebeldes avanzaran sobre nuestro territorio, con el objetivo de obligar a Ruanda a que negociase. En ese momento, Francia se preparaba para acoger las delegaciones del Gobierno y del FPR en París e iniciar el proceso de negociación de la paz.

En junio de 1992, no nos da ni siquiera la autorización de utilizar un equipamiento que acababa de darnos, obuses 105 mm, en el momento en que nosotros podíamos recuperar los altos de los municipios de Kivuye y Kiyombe. La pérdida de esos altos, será uno de los poderosos factores que determinarán la evolución de la guerra. No resultará imposible desalojar de allí al FPR. La autorización no se nos dará más que cuando nosotros decidimos comprar los Howitzers 125 mm egipcios y cuando los instructores del suministrador llegaron a Kigali.

Es en ese momento cuando descubrimos que Francia había determinado una línea de frente que pasaba por la ciudad de Byumba, que fijaba la posición definitiva de equilibrio artificial de fuerza entre las FAR y el FPR para que hubiera más seriedad en las negociaciones. Nosotros negociamos el desplazamiento de esta línea para poder guardar el Campo militar de Byumba, situado en un punto elevado.

Francia bloquea de nuevo nuestros encargos para el servicio de armas pesadas hasta la conquista por parte del FPR del territorio que Francia había previsto dejarle ocupar. Aunque algunas personalidades de la clase política francesa estaban realmente a nuestro lado, Francia cometía aquí un grave error estratégico que será uno de los factores del debilitamiento de las FAR y de su ulterior derrota. La ocupación gratuita de puntos elevados en la prefectura de Byumba por el FPR pone al descubierto el campo militar de Byumba y permitirá a los rebeldes ampliar su territorio y defender mejor las partes ocupadas.

Desde mediados de mayo de 1992, la NRA había aumentado su injerencia en la guerra. El número de los desplazados de guerra había alcanzado la cifra de 350.000. Uno de los objetivos de la cooperación era entonces contribuir a la protección de los desplazados contra los bombardeos del FPR y evitar que la extensión de la zona de combate creciera. A causa de nuestra petición, Francia puso a nuestra disposición los instructores para mejorar la calidad de algunos batallones. Pusimos al corriente de este programa y de la localización del centro de instrucción en Gabiro al comandante del Grupo de Observadores Militares Neutros (OUA) para asegurarle de que no se trataba de una violación del alto el fuego.

El programa de cooperación militar francés se limitaba a eso. Jamás se planteó la cuestión de solicitar que tropas francesas intervinieran directamente en la guerra, y ello por varias razones. En primer lugar, las FAR eran políticamente plurales, aunque supuestamente eran no-partidistas. Una presencia francesa en el frente podía por lo tanto ser denunciada por la oposición y agravar la polarización del Gobierno. Una intervención extranjera directa no era

pensable tras la apertura del Gobierno a los partidos de oposición, algunos de los cuales estaban aliados al FPR.

Por lo tanto, es preciso subrayar que desde mediados de abril de 1992 el apoyo que Francia aportaba a Ruanda disminuyó fuertemente. Francia ya no podía hacer lo que quisiera sin el consentimiento del Presidente y del Gobierno de transición democrática.

Con relación al armamento, Francia jamás pagó por Ruanda armas compradas en otro país, ni si quiera armas fabricadas por empresas francesas. Si bien en las operaciones de compras efectuadas en Egipto el Crédit Lyonnais estuvo implicado en las transacciones, se trató de una opción del suministrador egipcio que deseaba cubrir riesgos por medio de un banco acreditado por las dos partes y del Banco Nacional de Ruanda. Podría haber sido otro banco en Francia o en otro país en el que el Banco Nacional de Ruanda tuviera una cuenta. Todos los suministradores extranjeros exigían este tipo de arreglos con otros bancos y en otros países. A través de esos bancos es por donde transitaban los contratos de garantías (fianzas) previos a las entregas, así como los pagos después de la entrega. Con excepción del suministro de algunas armas pesadas de artillería y de aviación, de la venta de algunas municiones y ciertos equipamientos especializados como el material de transmisión que nosotros encargábamos a suministradores privados, Francia no figuró entre nuestros mayores suministradores. Para las armas ligeras, sus precios eran superiores a los de la competencia. Además, nosotros no utilizábamos ninguna marca francesa en nuestro armamento ligero. Desde abril de 1992, la política del Gobierno de transición democrática era la de respetar la legislación ruandesa sobre los mercados públicos. Ello exigía tener al menos tres ofertas por lote de encargo.

La operación NOROIT

En octubre de 1990, Francia, como Bélgica, envió a Ruanda dos compañías de militares para garantizar la protección de ciudadanos franceses y extranjeros y los intereses de Francia. Los franceses ocuparon el Aeropuerto para controlar mejor el espacio aéreo ruandés, relegando a los belgas el control de la carretera entre el aeropuerto y la ciudad de Kigali.

Frustrado por el espacio ocupado por los franceses en las relaciones militares con Ruanda y atacado por su oposición, el Gobierno belga retiró muy pronto sus tropas, impuso a Ruanda un embargo de armas y suspendió incluso la entrega del material ya encargado y pagado.

En octubre de 1990, las tropas francesas basadas en la capital efectuaron misiones en el interior del país para traer a Kigali a los extranjeros que abandonaban el país o la zona de combate. En cada reanudación de las hostilidades, estas tropas efectuaban las mismas operaciones de evacuación de extranjeros de las zonas próximas al frente y de protección de las infraestructuras del aeropuerto.

En cada operación de evacuación de extranjeros de la zona de combates, Francia informó siempre al mando del FPR de la evacuación y de su duración. Está claro que esas operaciones estaban cubiertas por despliegues de reconocimiento para evitar lo peor. Pero esos reconocimientos, incluso los próximos al frente, jamás alcanzaron la línea del frente.

La entrada en vigor del alto el fuego el 1 de agosto de 1992 creó una situación nueva en el interior del país. Una fuerza de la OUA, el Grupo de Observadores Militares Neutros (GOMN), fue instalada para controlar su respeto. Estaba compuesta igualmente por un equipo

de oficiales del FPR que gozaban de inmunidad diplomática y que circulaban libremente por el país. Los Estados Unidos presionaron para que el FPR estuviera presente en el GOMN, con el pretexto de facilitar el establecimiento de la confianza mutua entre las fuerzas de los dos beligerantes, cuando en realidad se trataba, entre otras cosas, de controlar las actividades militares francesas y de llevar a cabo actividades de desestabilización entra Ruanda.

Para concluir esta parte, yo pienso que la presencia de tropas belgas y francesas en Ruanda en 1990 para la misión humanitaria permitió al país no caer en enfrentamientos inter-étnicos. Abandonar a Ruanda a sí mismo ante la acción combinada del ejército ugandés y del FPR no habría contribuido más que a avivar el pánico en el seno de la población.

A mi juicio, los militares franceses no sobrepasaron nunca el marco de su misión de cooperación con un país soberano. El Gobierno no les pidió nunca que participaran en los combates. Ello no quiere decir que no hubiera situaciones en las que los riesgos de enfrentamiento entre ellos y el FPR fueran grandes, o circunstancias en las que algunas gesticulaciones podían dar la impresión de beligerancia a un observador no sagaz. Tal fue el caso con ocasión de las operaciones de evacuación de expatriados en Byumba y Ruhengeri, donde, a causa de los ataques de los rebeldes, los militares franceses estuvieron a punto de ser rodeados. Para evitar ese peligro, tropas de reconocimiento podían acercarse al frente en caso de necesidad y otras protegían los convoyes. Jamás hubo ni provocación ni enfrentamiento.

El peligro de enfrentamiento era, igualmente, tan elevado, en febrero de 1993, cuando los militares franceses estuvieron a punto de entrar en combate para proteger Kigali. El FPR acababa de violar el alto el fuego, matando a 40.000 personas y arrojando sobre las rutas del desplazamiento a cerca de un millón. Amenazaba con montar el asalto de Kigali y ya había avanzado hasta pocos kilómetros de la ciudad.

Por consiguiente, debo subrayar que la operación NOROIT fue conducida de manera irreprochable, en pleno respeto de su misión de protección de ciudadanos franceses y de otros extranjeros. Las fuerzas francesas no participaron de ningún modo en los combates contra el FPR. Hubo un gran debate y acusaciones desmedidas contra Francia con relación a esta operación. En efecto, los medios que apoyaban el derrocamiento de las instituciones legales por parte del FPR consideraron que esta operación fortalecía al régimen, daba confianza a la población e impedía que el país cayera en una guerra civil que la rebelión deseaba fomentar y que era susceptible de legitimar su causa.

Desde el inicio de la guerra en 1990, Francia había rechazado implicarse directamente en las operaciones de guerra contra el FPR si no había pruebas irrefutables de que Uganda estaba directamente implicado en la guerra. Como ejemplo de pruebas aceptables, Francia citaba la utilización eventual por parte de Uganda de la aviación o de carros de combate. Aceptaba, por el contrario, mantener una presencia disuasiva para garantizar la seguridad de los extranjeros y frenar su éxodo. Era la razón por la que sus tropas solo estaban estacionadas en la capital.

Francia en las negociaciones de paz y en el proceso político interno

Señoras y Señores,

En el ámbito político, el rol protagonizado por Francia después de 1990 no estuvo a la altura de la complejidad de la situación. El apoyo a la democracia no estuvo a la altura de las expectativas suscitadas por el discurso del Presidente Mitterand en La Baule. No hubo signos de acompañamiento al proceso de cambio político, como el reforzamiento de la sociedad civil y el apoyo a los partidos políticos en el aprendizaje de la democracia. Tras la marcha del embajador Martres, no hubo un esfuerzo para conducir al Presidente Habyarimana a entenderse/acomodarse con los partidos de la oposición en el seno del Gobierno multipartido. Ello fue interpretado como un aval político de Francia al Presidente Habyarimana.

Mientras otros países como los Estados Unidos, Bélgica, Tanzania hacían propuestas para que las negociaciones de Arusha avanzaran, Francia parecía llevar una política de reacción y no de iniciativa. Es la razón por la que algunos tuvieron la impresión de que Francia priorizaba las soluciones militares.

Estos son, Señor Presidente, Señoras y Señores, los elementos de información general que he juzgado conveniente ofrecerles antes de responder a sus preguntas. En resumen, yo subrayaría:

- 1) La cooperación militar franco-ruandesa fue eficaz, en particular con relación a la Gendarmería. No desbordó el marco en el que se había definido.
- 2) El rol político de Francia no estuvo a la altura de las expectativas de todos los actores políticos internos. Francia no tomó verdaderas iniciativas en el transcurso de las negociaciones de Arusha entre el Gobierno y el FPR. Dio la impresión de ser un aliado de Habyarimana para estabilizar su régimen y el partido MRND.
- 3) A causa de esta debilidad del rol político de Francia, particularmente en el ámbito ruandés interno, su presencia militar ha sufrido críticas exageradas (*outrancières*) sin el más mínimo fundamento.

Acta/Reseña de la audición de la misión de información del 10 de junio de 1998

Esta acta ha sido redactada a partir de las notas tomadas durante las audiciones. Trata de restituir el contenido de las informaciones, pero no es una transcripción literal

Persona oída: Señor James Gasana, antiguo ministro de Defensa de Ruanda.

Paul Quilès:

Agradecimientos.

Una pregunta a partir del análisis crítico que usted ha formulado en sus escritos sobre los acuerdos de Arusha. Usted estima que una de las causas del fracaso de Arusha reside en el hecho de que los acuerdos consagraban la bipolarización del ejército, lo que llevaba a una bipolarización del país. Cada facción veía que disponía de su propio ejército y usted parece pensar en que la solución debería ser una desmilitarización total del país. ¿Semejante idea es razonable dada la situación del país? ¿Sería pensable bajo la égida de la ONU, por ejemplo?

James Gasana:

La bipolarización del ejército realizada por los acuerdos de Arusha: pienso que fue una de las causas del fracaso de los acuerdos. La focalización sobre el rol de las fuerzas armadas no permitió profundizar los imperativos relativos a la reconciliación nacional. Apenas se abordaron las cuestiones que afectaban a la reconciliación nacional, siendo lo más fundamental. Cuando hablo de reconciliación nacional, pienso sobre todo en los factores de bipolarización. Ésta es la consecuencia del miedo mantenido por las dos comunidades. El rol de los ejércitos, en Ruanda como en Burundi, ha sido siempre el de proteger al grupo, y para romper este círculo vicioso de miedo mutuo y de búsqueda de solución en el ejército, pienso que la única solución es la desmilitarizar el país. El ejército protege al grupo en el poder y el grupo perdedor sabe que para volver al poder le es necesario también su propio ejército, y así se llega a una situación en la que ya no es posible sustituirse sin que se produzcan desastres como los que hemos conocido.

Pierre Brana:

1. Usted ha abordado el tema de los suministradores de armas hablando de Egipto con el aval del Crédit Lyonnais. ¿Pero qué países eran los principales suministradores de armas y cuál era el lugar de Francia en esos suministros? ¿Conoce usted casos en que Francia hubiera rehusado entregar armas?
2. ¿Cómo miraba/juzgaba el Presidente Habyarimana el proceso de democratización en curso en Burundi desde 1988? ¿Era para él un ejemplo esperanzador o lo rechazaba?
3. Tiene usted la sensación de que el Presidente Habyarimana jugó la baza de la solidaridad francófona con relación al mundo anglosajón simbolizado por Uganda y el FPR?

James Gasana:

1. Con relación a los suministradores de armas, a los que llamaré más bien vendedores, las principales fuentes eran Sudáfrica, Egipto, China y posteriormente Polonia. En algunos casos, Grecia, Israel y, para equipamientos especiales, Francia. Francia ocupaba un papel importante para algunas fuentes de armas compradas, pero en valor de armamento no figuraba a la cabeza. La mayoría de nuestras

compras eran de armas ligeras, que no eran armas francesas. Pero Francia era el mayor suministrador para la artillería pesada lo mismo que para la aviación. Francia nos suministró armas en situaciones especiales: cuando había ataques sorpresa y nosotros no teníamos tiempo para efectuar nuestros encargos. Eran los únicos casos en los que Francia nos daba armas gratuitamente. Hubo casos en los que Francia frenó nuestras peticiones, incluso cuando era el único suministrador. En mayo de 1992, existía la amenaza del FPR, que avanzaba; necesitábamos bombas, pero Francia lo rechazó porque pensaba que era preciso el FPR tuviera un trozo de territorio para negociar. Dejó que el FPR avanzara y ocupara una parte del territorio. En junio de 1992, el FPR quería avanzar en la prefectura de Byumba; Francia no hizo caso a nuestros encargos. El FPR ocupó casi el 4 o 5% del territorio nacional. Incluso tuvimos que negociar con los representantes del gobierno francés la línea de estabilización.

2. El Presidente Habyarimana, lo mismo que los otros actores políticos en Ruanda, estuvieron esperanzados por la experiencia de democratización de Burundi. Lo tenía como un buen ejemplo que debía seguirse en las negociaciones de Arusha. Pensaba que era necesario llegar a las elecciones para ver a representantes no elegidos. La oposición ruandesa estaba también esperanzada por la experiencia burundesa.
3. En el contexto en el que nos encontrábamos, existían solidaridades en la comunidad francófona, pero Habyarimana no captó las intenciones del mundo anglófono a pesar de los esfuerzos que algunos grupos de este país llevaron a cabo para llevarlo a aliarse con su homólogo ugandés. Yo conocí grupos que lo contactaron para colocarlo en esta alianza anti-islamista contra Sudán. Pero no se apercibió de la importancia que los americanos daban a esta cuestión. Si se hubiera percatado de ello, lo que siguió quizás habría sido diferente. Pero como los americanos se percataron de que la alianza con Museveni no progresaba, realizaron su opción. Yo formé parte de esos grupos en dos ocasiones tratando de organizar un encuentro entre Museveni y Habyarimana.

François Lamy:

¿Quiénes eran sus interlocutores franceses para esas armas, de qué stock eran tomadas?

James Gasana:

Se trata sobre todo de armas para el servicio de apoyo ya que para el armamento ligero, tratábamos de tener stocks. Una parte de las armas de apoyo era utilizada con autorización de Francia. No podíamos utilizar los cañones 105 mm que Francia nos había suministrado gratuitamente. Uno de los medios de control era la gestión de nuestros stocks. Había una agregado militar y el embajador que controlaban que realmente éramos atacados.

¿Qué stocks? Yo no puedo saberlo, pero llegaban relativamente con rapidez. Se trataba de restablecer los equilibrios. Francia nunca nos dio los medios que nos permitieran superar la línea de equilibrio.

Bernard Cazeneuve:

Los procedimientos de suministro de armas de Francia a Ruanda son objeto de dispositivos muy precisos sobre los que se nos han comunicado las informaciones y no puede haber suministros de armas que no sean objeto de autorizaciones. Usted ha indicado que Francia, en situaciones de crisis muy aguda, había podido dar a ustedes muy rápidamente armas. ¿Se trataba de armas que habían sido previamente encargadas, habían sido objeto de los procedimientos de autorización normales, que no habían sido suministradas y que habían

sido bloqueadas, porque ustedes se encontraban en una situación particularmente aguda; podría usted precisarlo?

James Gasana:

No se trataba de armas que nosotros habíamos encargado. Teníamos un stock mínimo para el equipamiento de apoyo. Este stock no debía aumentarse sin que hubiera habido un recrudecimiento de las hostilidades. Pero sucedía que en el momento de las hostilidades, este stock quedaba reducido o incluso agotado. Pedíamos que nos suministraran los medios para que volver a tener el mismo nivel que antes de las hostilidades. El FPR creía que si avanzaba mucho, sería más fuerte en las negociaciones y nuestro objetivo era mantener el equilibrio.

Bernard Cazeneuve:

¿Esas armas que estaban destinadas a mantener un stock en caso de agresión les eran cedidas gratuitamente o no?

James Gasana:

Los apoyos de urgencia no eran pagados para las unidades de apoyo. Pero si se encargaba un equipamiento radio, un equipamiento para las ametralladoras, etc., el encargo era pagado ya que lo pedíamos directamente a los fabricantes y ello no seguía las mismas reglas.

Bernard Cazeneuve:

Lo que usted nos explica ahí, a la vista de lo que son los procedimientos en vigor de Francia y sobre los que nos han comunicado los elementos precisos: cuando Ruanda encarga armas a un suministrador francés, ello es objeto de una autorización en el marco de un procedimiento que se llama CIEMG. Los armamentos entregados nos han sido comunicados, hemos verificado esos procedimientos. Igualmente, hubo concretamente en 1992, cuando usted era ministro de Defensa cesiones gratuitas. Hubo 11 de ellas, a la altura de 15M, y parece que ser en ese marco como esos stock pudieron ser reconstituidos bajo control conjunto.

James Gasana:

Esos suministros eran consecutivos a la reanudación de las hostilidades, a menudo en violación del acuerdo de alto el fuego.

Bernard Cazeneuve:

Un punto sobre su respuesta a François Lamy. Si he entendido bien, ¿se les daban esas armas y se controlaban las condiciones de su utilización?

James Gasana:

Así es. Estaba rigurosamente controlado. A ves de manera exagerada. Nos sucedía que no llegábamos a comprender ese control cuando en frente de nosotros los rebeldes avanzaban. En junio de 1992, disponíamos de una batería de 105 mm que estaba allí pero nadie estaba formado para utilizarla. El FPR, el 5 de junio (en París comenzábamos en ese mismo momento las negociaciones), ataca. Francia rechaza darnos un instructor. Nosotros aceleramos el encargo de una batería a Egipto y cuando llegó la batería, con el personal para formar a nuestra gente, entonces Francia aceptó formar nuestra unidad. Teníamos problemas para entendernos (la lengua) con los egipcios; finalmente los franceses formaron a nuestra gente para las dos categorías de armas.

Bernard Cazeneuve:

Señor ministro de Defensa, usted ha desarrollado la tesis de la invasión extranjera, apoyada por los americanos. Luego, usted llega a una conclusión, un tanto singular para un ministro de Defensa, según la cual hay que desmilitarizar el país. ¿Eso significa exponerlo a peligros considerables? No veo bien la coherencia de su lógica.

James Gasana:

Hay dos justificaciones. Ruanda es un pequeño país y no puede justificar un ejército contra los tres o cuatro países que le rodean y que, salvo Burundi, son mucho más poderosos. Si existiera una guerra entre Ruanda y Uganda, una guerra entre Ruanda y Zaire – y yo no hablo del caso actual, no es Ruanda el que atacó al Zaire, sino otros a través de Ruanda – no veo cómo sin movilizar alianzas excepcionales Ruanda pueda llevar a cabo una guerra contra Uganda y el Zaire y ganarla. Ese ese es un dato.

Que Ruanda se organice para enfrentar una amenaza interna o externa, ello no exige un ejército de más de unas decenas de tropas.

En segundo lugar, Hasta la agresión de un país vecino en 1990, Ruanda nunca tuvo problemas provenientes del exterior. Solamente tuvo problemas internos y el ejército estaba formado para problemas internos. Para enfrentar semejantes problemas, no es necesario un ejército; no se justifica. Basta una gendarmería o una policía.

Michel Voisin:

Usted era ministro cuando los acuerdos de 1975 fueron discutidos de nuevo. ¿Podría decirnos a petición de quién? ¿Qué modificaciones (se hicieron) de los acuerdos de 1975?

James Gasana:

1. Los acuerdos anteriores habían llegado a término. Era necesaria un acta adicional. Existía también un problema de contexto. Había que readaptar la gendarmería a un contexto diferente; ya no había un partido único; había un contexto con tumultos y manifestaciones. Pusimos el acento en una mejor formación de la gendarmería.
2. Conocíamos, también, un hecho nuevo: los atentados con bombas, el terrorismo. Se intensificó en 1992 y estábamos atrapados. Pedimos ayuda.
3. En mayo-junio, teníamos una población de 350.000 civiles desplazados y no sabíamos qué hacer para protegerla sin reforzar nuestros medios de defensa contra un invasor que no cesaba de avanzar. Era preciso profesionalizar el ejército en lugar de seguir aumentando los efectivos (el ejército había pasado de 5.000 personas a más de 25.000).

Es en ese sentido que los acuerdos fueron rearticulados, teniendo en cuenta los acuerdos de paz.

René Galy-Dejean:

1. Durante su responsabilidad ministerial, ¿las milicias ya existían? ¿Cómo podían escapar a su control?
2. Una pregunta personal, a la que comprendería que usted no quiera responder, ¿usted abandonó sus funciones y su país porque se ejercía amenazas contra usted? ¿Podría decirnos la naturaleza de esas amenazas y si todavía existen?

James Gasana:

He preparado para su misión un documento titulado “La violencia en Ruanda, 1991-1993, testimonio sobre las organizaciones de jóvenes de los partidos políticos”. Se trata del

documento que más profundamente analiza ese problema. Lo he preparado porque yo he oído afirmar que Francia había formado esas milicias. Ahora bien, sobre eso soy categórico, Francia no tenía nada que ver con esas milicias.

Hablar de milicias antes de finales de 1993, es también un abuso terminológico. El término “milicia” fue utilizado antes porque los partidos rivales que se enfrentaban por medio de las organizaciones políticas de la juventud se desacreditaban unas a otras: acusaban a las organizaciones juveniles de los partidos rivales de ser milicias. Cuando no eran milicias. Para utilizar ese término es necesario un mínimo de organización y de entrenamiento de tipo militar. No era el caso antes de finales de 1993. Lo que había antes eran organizaciones políticas que se enfrentaban. Ni siquiera todos los partidos las tenían, sino los más grandes como el MRND, MDR, PSD y PL. Estas “milicias” eran utilizadas en actividades de animación política, mítines populares. Estaban también presentes en las manifestaciones y tumultos y sucedía que algunos de sus miembros cometían actos de bandidismo y también actos a mano armada, pero actuaban como individuos, no como organización. Hasta octubre de 1993, no puede hablarse de “milicias”.

Es un terreno en el que la gendarmería, formada por Francia, jugaba una función importante. Habíamos llegado a controlarlas en las manifestaciones, ya que habíamos formado un batallón de intervención para este tipo de situaciones.

Una de las razones de mi marcha era que yo era considerado un problema para la milicia Interahamwe, a la que se controlaba: a primeros de 1993, debía ajustarse a las reglas de buena conducta como las demás. Más de un centenar de estas milicias estaban detenidas y esperaban que la justicia se pronunciara sobre sus casos. Había presiones para que esas personas fueran liberadas y yo me negué categóricamente.

¿Por qué se puede hablar de milicias en octubre de 1993? Hubo el asesinato del Presidente burundés Ndadaye que hizo que las organizaciones juveniles se pelearan entre ellas sin seguir líneas étnicas u otras, sino más bien según líneas políticas. Eran más bien organizaciones hutu provenientes del MRND y del MDR. Nuestra mayor actividad era la de separar esas dos milicias ya que esas dos organizaciones, compuestas por hutu esencialmente, se enfrentaban muy a menudo. El asesinato de Ndadaye creó un vuelco en el paisaje político y esas organizaciones comenzaron a unirse pensando que existía una amenaza de los grupos armados de la etnia tutsi. Fue en ese momento cuando los medios de autocontrol interno desaparecieron y los que armaron a esos grupos pudieron hacerlo.

Antes, existían 3 polos: el polo MRND, el polo de la oposición y el polo de una oposición pro-FPR y los tres se controlaban y controlaban a sus juventudes respectivas. Fue cuando se pasó a dos polos cuando se puede hablar de armamento de esas organizaciones que verdaderamente se convirtieron en milicias.

Bernard Cazeneuve:

1. Lo que usted acaba de exponer me lleva a plantear una pregunta sobre el atentado contra el avión del Presidente. Algunos elementos de que disponemos avanzan la tesis según la cual una fracción de las FAR, cercana al MDR, habría podido fomentar este atentado contra el avión por las razones de rivalidad que usted acaba de evocar. ¿Le parece a usted ello posible? ¿Cuáles son los elementos que usted podría aportar en apoyo a esta tesis?
2. Según usted, ¿el atentado contra el avión habría podido resultar de un conflicto muy duro entre los extremistas hutu? Ya que parece que existía entre ellos líneas de división que condujeron a jefes extremistas a oponerse entre ellos durante

las últimas semanas antes del atentado. Sobre este punto preciso, ¿puede usted darnos elementos de información sobre Sagatawa y Bagosora?

James Gasana:

Aunque eso sucedió en mi ausencia, he investigado mucho sobre ello; pienso haber aportado la mayor contribución para elucidar esas diferentes hipótesis. Personalmente, pienso que la tesis de los extremistas hutu no se tiene en pié. Hay para ello razones objetivas.

La primera razón es que nunca hemos formado a personas para utilizar ese tipo de armamento anti-aéreo. Sobre este punto, puedo pronunciarme categóricamente.

En segundo lugar, Nunca pensamos en comprar misiles anti-aéreos porque el FPR no utilizaba aviones; habría sido un gasto inútil.

Bernard Cazeneuve:

Señor Ministro, ese argumento es importante, pero Uganda poseía misiles de ese tipo. Usted ha dicho que Uganda suministraba armas al FPR, ¿ustedes habrían podido recuperarlas con ocasión de una derrota militar en el teatro de las operaciones?

James Gasana:

Habríamos podido recuperarlas. Pero, no obstante, había que tener personas formadas para utilizarlas. En el tiempo en que yo estuve (en el ministerio), nunca formamos a nadie en la manipulación de misiles anti-aéreos. El país es pequeño y ese tipo de cosas no se pueden utilizar sin que se sepa. Recogimos restos de misiles utilizados contra aviones, pero no misiles no utilizados. Cuando estalló la guerra de octubre, la primera semana el FPR derribó nuestro avión de reconocimiento. El mismo mes, derribó un helicóptero, siempre con misiles SAM7. Recogimos casquillos de esos misiles, pero no misiles enteros. Por otra parte, los mostramos a la prensa.

Bernard Cazeneuve:

Yo no me sitúo en la hipótesis en la que las FAR regulares habrían fomentado el atentado, me coloco en la hipótesis en que una parte de las FAR, ligadas al extremismo hutu lo habrían hecho. Teniendo en cuenta del rol protagonizado por cierto número de extremistas hutu, pienso concretamente en el coronel Bagosora, al día siguiente del atentado contra el avión presidencial, la cuestión se plantea es de saber si la recuperación de estas armas del FPR en una situación de derrota, la formación de milicianos para utilizarlas habría podido perfectamente realizarse sin que usted, Ministro de Defensa estuviese al corriente, teniendo en cuenta que su posición extremadamente moderada sobre la cuestión. Usted responde: "No lo hicimos", usted Ministro de Defensa, jefe de un ejército regular. Pero, ¿Tiene usted la certeza de que cierto número de miembros del ejército, ligados al extremismo, habrían podido hacerlo sin decírselo a usted? ¿Era posible? El hecho de que usted no tuviera conocimiento no significa para nada que ello no haya podido producirse.

James Gasana:

Precisamente. Le puedo responder sin ninguna duda: En todo el tiempo en que yo estuve, todo lo que era controlable en las unidades y los servicios, yo lo controlaba. Y fue ese control lo que se convirtió en mi problema. Se ejerció semejante control que Bagosora estaba estrictamente bajo control y no podía hacer nada. Y eso generaba un problema. Hasta mi marcha (del ministerio), el rol de Bagosora no puede tenerse en cuenta. Las competencias, los medios que teníamos en ese terreno, los conozco perfectamente. Todo cuanto sucedía en el ejército era controlado, incluso cuestiones muy minuciosas. Soy categórico: las más mínimas cosas no se nos escapaban.

En segundo lugar, no tiene sentido decir que, aunque las personas pueden pelearse entre ellas, tienen desacuerdos estratégicos, se peleen hasta eliminarse sin tener una perspectiva ante ellos. No puede decirse simplemente que se asesina a un presidente sin prever la sustitución. Si lo hubieran previsto, habrían dicho: “Ha sido asesinado, ponemos a este o a aquél en su lugar”. Lo que hemos constatado es que no había gentes preparadas para hacerse con el poder. A mi juicio, ese hecho descarta la hipótesis de que había una facción que habría cometido ese acto criminal sin decir que era un acto para tomar el poder. Eso no lo hemos visto.

En tercer lugar. Hay otras cosas, sea antes o después del 6 de abril, que revelan que fueron otras formaciones político-militares distintas (que cometieron el atentado): la organización de la conferencia en la cumbre de Arusha no era conocida por parte de esos grupos uno o dos días antes. Esa organización...convendría investigar más para ver quién la fijó (la fecha): yo sé que había una delegación americana que hizo el periplo en la región para invitar a los jefes de Estado a acudir a ella y que guardó el secreto con los jefes de Estado contactados hasta que la reunión se hubiera celebrado. No pienso que el tiempo material disponible fuera suficiente para que este tipo de grupos se organizara en ese sentido, sobre todo sin saber cuál era la agenda de ese día. Todo ese mundo no sabía gran cosa.

De cualquier manera, se sabe que en estos asuntos había dos partes en conflicto y que inmediatamente después del asesinato, casi al día siguiente, las tropas de la otra parte estaban en movimiento. Para mí, todos estos factores vistos conjuntamente descartan que se piense en las milicias, en tropas militares pro-MDR; no veo el interés que habrían tenido al realizar un acto sin salida, sin ir más lejos y decir: “Tomamos el poder”.

Jacques Myard:

Se ha dicho que las masacres fueron sistemáticas, que la calificación de genocidio viene de que fueron perfectamente planificadas. Igualmente se ha dicho que se habían elaborado listas. Usted era ministro, ¿le parece a usted que eso fue así?

James Gasana:

El hecho de las masacres sistemáticas fue rápido pero no sorprendió porque la situación de tensión existente era bien conocida, incluso de la comunidad internacional, desde finales de 1993. Había incluso un documento que circulaba, firmado por unos 11 oficiales de las FAR, que fue enviado a la MINUAR, que decía que se iba hacia una situación explosiva en la que había preparativos de ese tipo de eliminación. La rapidez y el aspecto sistemático de las masacres no..., aunque la gente haya fingido sorprenderse. Creo que ello fue comunicado a la comunidad internacional ya en enero de 1994 por personas que estaban incluso en el ejército. Las listas: se sabe que a partir de 1991, 1992, había listas que incluían incluso a militares; eran listas confeccionadas en el marco de las disputas políticas entre facciones, no eran listas sistemáticamente étnicas, eran listas establecidas por un partido contra el partido rival. Se me dijo que en 1994, el mismo FPR, avanzaba con sus propias listas de localización de personas.

Al principio, esas listas apuntaban a altas personalidades políticas, indistintamente del origen étnico.

François Lamy:

Usted ha dicho que Francia, en su política de los acuerdos de Arusha, parecía más bien privilegiar al Presidente Habyarimana. ¿Comparte usted esa tesis? Si sí, ¿posee usted elementos precisos que muestren que Francia no jugaba completamente el juego de los acuerdos de Arusha y parecía privilegiar una facción más extremista? A su juicio, ¿qué papel

jugaba el Presidente Habyarimana? ¿Era un moderado? ¿Alguien que jugaba a un doble juego? ¿Deseaba el éxito de los acuerdos de Arusha?

Bernard Cazeneuve:

Hemos leído con mucho interés, concretamente en un artículo de prensa reciente, que el ejército francés habría llevado operaciones de carácter secreto a partir de Ruanda, vía Uganda, penetrando en territorio ugandés. ¿Tuvieron lugar semejantes operaciones?, ¿el ministro de un Estado soberano podría no haber sido informado?

James Gasana:

En cuanto al rol de Francia en el proceso de negociación, yo no he querido decir que Francia apoyaba a los grupos extremistas. No es así como yo veía las cosas. Puedo ilustrar lo que he dicho por medio de dos hechos.

1. En Arusha yo encontré que el representante francés era inactivo; no aportaba algo particular con relación a la actividad de los otros observadores. No había comparación entre el nivel de la presencia francesa en Ruanda, militar y otra, y el nivel de presencia francesa en Arusha. Había un desfase (décalage) que personalmente me preocupó.
2. Hubo dos embajadores, Martre y su sucesor. Me pareció que en tiempos de Martre, aunque no había iniciativas espectaculares, había al menos la actitud de escucha de los diferentes actores políticos ruandeses. Fuera cual fuera el partido, las personas lo abordaban. Reaccionaba satisfactoriamente ante todos. Pero, tras su marcha, no constatamos que hubiera la misma actitud de escucha a todos los actores políticos que antes existía.

Bernard Cazeneuve:

¿Quiere eso decir que, según usted, el embajador no escuchaba ya a nadie o que más bien escuchaba una voz oficial?

James Gasana:

Es la impresión que tuvieron otros actores. Tuvieron la impresión de que Francia había optado por escuchar al lado MRND más que a los otros. Porque había habido un comportamiento diferente entre los dos periodos, el periodo Martre y el de su sucesor.

En cuanto a si el Presidente Habyarimana deseaba el éxito de los acuerdos o no, yo no tengo duda alguna sobre ello: no vi que aportara frenos al logro de los acuerdos. Lo que yo vi más bien es la expresión de su inquietud cuando no se tomó en cuenta la entrega de la soberanía al pueblo. Yo creo que deploró ese reparto del poder entre diferentes políticos. A mi juicio, eso es seguro, pero no frenó los acuerdos. Cuando uno ve lo que sucedió, diríase que se equivocaba al poner el acento en la entrega de la soberanía al pueblo y en el hecho de trabajar en favor de la fórmula de las elecciones más que en privilegiar a los partidos políticos.

En lo relativo a las operaciones secretas francesas, pienso que se trata de mala fe. La gente ha confundido probablemente una misión convenida entre Ruanda, Uganda y Francia para probar que el FPR había basado sus ataques a partir de Uganda. Hubo una misión que se llamaba MOF (Misión de observadores franceses) y esta misión atravesó (la frontera); hizo su informe para Francia, Ruanda y Uganda. Yo no veo otras operaciones de ese tipo.

Paul Quilès:

Agradecimientos. Hemos hecho 20 preguntas a las que usted ha respondido.

Traducción: Ramón Arozarena, abril 2021

www.africafundacion.org



conecta con África



conecta con África



conecta con África



informaci[ON]
ilusi[ON]
difusi[ON]
concienci[ON]
pas[ON] [ON]



conecta con África



conecta con África



conecta con África